

SUSCRICION

En las oficinas de la Correspondencia Ilustrada, Infantas n.º 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, n.º 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros correspondientes, ó escribiendo directamente á esta Administración.

N.ºmero suelto:  
10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

Madrid, 1 mes. 2  
Por 3 meses. 7 1/2  
PORTUGAL  
6 meses. 7 1/2

EXTRANJERO

3 meses. 22 1/2

ULTRAMAR

3 meses. 5

ANUNCIOS

Linea. 50

Comunicados y relaciones convencionales.

Número suelto:  
10 CENTS.



AÑO II. (1881)

Juésves 4 de Agosto de 1881.

NUM. 288

NUESTRO GRABADO

El concurrido puerto de Osaka es uno de los principales que se levantan en la extensa isla de Nijon, la mayor entre las varias que constituyen el gran imperio del Japon. Se halla situado en el Golfo de su nombre, donde terminan el canal de Kino y el mar de Swoo-Nadá. Colocada en el ángulo, que forman los dos brazos, en que se bifurca la isla de Sudoeste á Sudeste, tiene enfrente y ocultándole, el canal de Bungo, á la pequeña isla de Sitrofrj y el islote de Awadsi. Sus murallas se hallan reclinadas en la desembocadura del Yodogawa, que, despues de besar el pié de la populosa ciudad, se precipita en el mar con rápida y profunda co:rien-

te. Dos inmensidades envuelven á Osaka, la del mar por un lado, de las altísimas y continuadas montañas por otro. Su éxtenso perimetro hállase cortado por los tres brazos en que se trifurca el Yodogawa y otro pequeño arroyo, que con aquellos se viene á mezclar, semejando la ciudad inmensa rejilla, cuyos alambres representan la multitud de puentes asentados sobre las urbanas márgenes de los mil canales, que para mayor recreo y comodidad se han formado.

Con alguna ménos extension de su perimetro que Icolo cuenta con unos 450.000 habitantes que se dedican exclusivamente al comercio, puesto que esta ciudad es la primera plaza comercial del Japon; respecto á la agricultura, hállase por comple-

to abandonada, y las industrias son mucho más escasas y atrasadas que otros puntos del Japon.

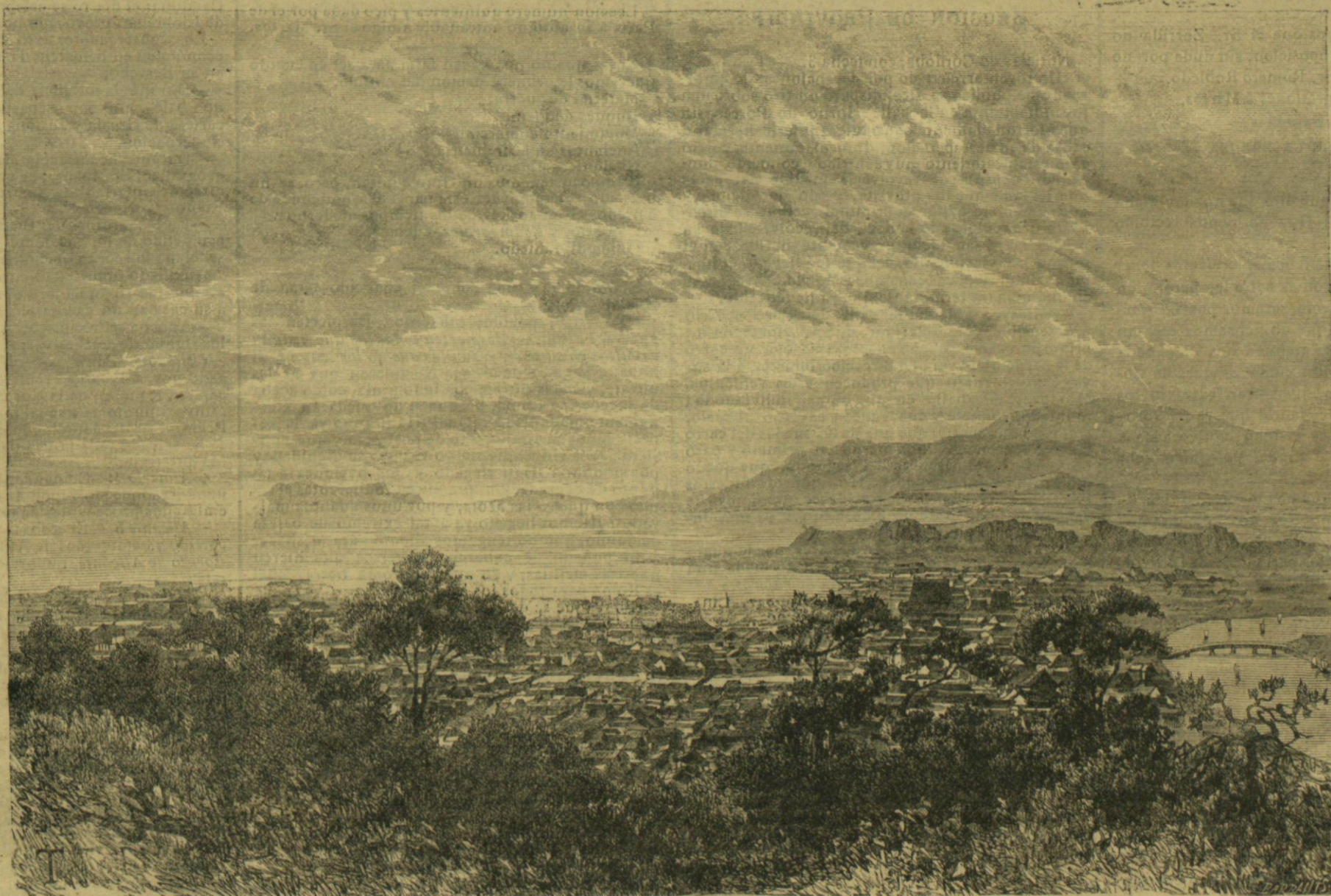
Los habitantes de Osaka son los mejores marinos del Asia oriental, habiendo conseguido con su actividad y destreza hacer competencia á los barcos norte-americanos que monopolizaban antes los transportes.

Las calles alineadas y estrechas, aunque cuidadas con esmero, y limpias, son por demás monótonas y uniformes. Son sus casas pequeñas y bajas, y todas cubiertas de negros y salientes tejados, de tal modo dispuestos, que contemplaba la ciudad á vista de pájaro, parece que se ha extendido sobre ella un inmenso hule negro que produce profunda impresion de tristeza; pero esta se desvanece, sin

embar.o, al penetrar en las animadísimas calles, cuajadas de comercios, donde se venden los más raros y abigarrados objetos.

Los rasgos característicos de la raza amarilla son la sordidez, el servilismo, la malevolencia y la afición á los espectáculos; los teatros, por lo tanto, abundan sobremanera, y es de ver con qué impaciencia turbas de gentes se agolpan á sus puertas, precipitándose con ansia febril, ó contemplan con estúpida mirada los antiestéticos cuadros que adornan las fachadas ó á los risibles bailarines que con grotescos ademanes entusiasman á la multitud.

Pero si los teatros son muchos y los espectadores numerosos, los templos son escasos y de malditísimo gusto y se hallan siempre en la más triste y



OSAKA

desconsoladora soledad. Si en algun punto los edificios religiosos se hallan de más, es en esta ciudad, donde se añade á la característica impiedad de la raza, el espíritu positivista de la gente comercial.

Entre las personas que más por entretenimiento que por fé cultivan las practicas religiosas, predomina la reforma suontrista, que mantiene los dos mejores templos de Osaka, los cuales siendo los más bellos, no ofrecen sin embargo cosa digna de mencion, aunque no se han levantado con tan mal gusto como otros muchos del Japon y la China.

Lo más importante en esta ciudad es el castillo de Taico Same, siendo más notable por lo colosal de sus muros, que por lo artístico y estratégico de su construccion. El palacio que era lo más bello de este edificio fué incendiado durante los acontecimientos de 1868, y hoy solo quedan ruinas.

Difficil es escudriñar todos los puntos de la capital por la ingénita desconfianza y aversion que el pueblo japonés, como el chino, mantienen con los europeos; pero lo que se hace completamente imposible es visitar los pueblos circunvecinos del interior, porque en ellos, donde no rrina la natural expansion que lleva consigo el comercio, aquellos sentimientos se extreman extraordinariamente. Por eso entendemos que, así el Japon como la China, tardarán muchos años en tomar parte con las de más naciones en el concierto universal. Dado este carácter enemigo de la civilizacion europea, á nadie extrañará que en una ciudad como Osaka se vean apenas cuarenta ó cincuenta blancos y estos pocos, tienen que habitar en barrio especial y retirado. Los extranjeros son mirados con sistemática prevención, no solo por la plebe, sino por las autori-

dades, que aguzan el ingenio maravillosamente para entorpecer los negocios europeos sin provocar las reclamaciones de los agentes consulares, que la necesidad les hace respetar. El pobre extranjero se ve insultado por el pueblo, maltratado por la soldadesca y desatendido por las autoridades. ¡Ni siquiera el sentimiento de la hospitalidad que hasta los autropófagos mantienen, puede arraigar en esta raza miserable!

ULTIMAS PALABRAS

DE ALGUNOS PERSONAJES CÉLEBRES

Lamennais.—«¡Dejad que pase la luz... me viene á buscar!»

Mahoma.—«¡Señor, he oido tu voz... me vuelvo á tí!»

Milton.—«¡Hé aquí mi aurora!»

Mozart.—«Déjame oir esa música que siempre ha sido mi delicia y mi consuelo.»

Napoleon.—«Cabeza de ejército.»

Nelson.—«Doy gracias á Dios por haber cumplido con mi deber.»

Vatroyd, arrojándose al mar envuelto en su pabellon por no redirse á los españoles que le habían vencido en las costas del Brasil.—«El Océano es el único túmulo digno de un almirante holandés.»

Plácido, yendo al suplicio.—«¡Ay, que me llevo en la cabeza un mundo!»

Rabelais.—«¡Corred el telon! He terminado mi comedia.»

Rousseau.—«¡Oh, qué bello es el sol!»